



ANDORRA

66^{ème} SESSION DE L'ASSEMBLÉE GÉNÉRALE DES NATIONS UNIES
66^ª SESION DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS
66th SESSION OF THE GENERAL ASSEMBLY OF THE UNITED NATIONS

DISCOURS DE S.E. M. GILBERT SABOYA SUNYÉ
MINISTRE DES AFFAIRES ÉTRANGÈRES DE LA PRINCIPAUTÉ D'ANDORRE

DISCURSO DEL EXCMO. SR. GILBERT SABOYA SUNYÉ
MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DEL PRINCIPADO DE ANDORRA

STATEMENT BY H.E. MR. GILBERT SABOYA SUNYÉ
MINISTER OF FOREIGN AFFAIRS OF THE PRINCIPALITY OF ANDORRA

New York, lundi 26 septembre 2011
Nueva York, lunes 26 de septiembre de 2011
New York, Monday, September 26th, 2011

Original in Catalan
Text in French, Spanish and English

Check against delivery

Señor Presidente,
Excelencias,
Señoras y Señores,

En primer lugar quería aprovechar esta ocasión para felicitar al secretario General Excmo. Sr. Ban Ki-moon por su merecida reelección para un segundo mandato. Así mismo quería felicitar al Excelentísimo Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por su elección como presidente de la 66ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Es con orgullo, sentido de la responsabilidad y voluntad de cooperación y pro-actividad que me dirijo a este auditorio en nombre del Principado de Andorra y del Gobierno que tengo el honor de representar. Las Naciones Unidas y el sistema de derecho internacional que de ellas emana, sitúa todos los Estados en pie de igualdad. Y esto es especialmente importante para Estados como Andorra, pequeños en dimensión territorial, pero grandes en valores y en historia.

Los últimos años han estado marcados por una profunda crisis de múltiples vertientes: económica, social, medioambiental, en cierta medida también política... pero muy especialmente una crisis de valores. Ahora que debemos poner entre todos las bases de la recuperación, debemos tener muy claros los valores y principios sobre los que queremos seguir construyendo el mundo.

No es preciso ir mucho más lejos del espíritu fundacional de esta Asamblea, una institución en la que todos –los grandes y pequeños, los más ricos y menos favorecidos– se tratan de igual a igual para promover la paz, la libertad y la justicia. De la misma manera que las Naciones Unidas surgieron tras una guerra mundial que cambió el mundo hasta entonces existente, también ahora hemos de saber poner las bases morales y políticas de un nuevo orden de cosas.

Una de las prioridades establecidas por las Naciones Unidas es el desarrollo inclusivo y sostenible. Y es que no puede haber sostenibilidad sin inclusión. Y si esta Asamblea, surgida de las ruinas de una guerra devastadora, supo dar voz a todos y cada uno de los pueblos del planeta, también ahora debemos ser capaces de no excluir a nadie del futuro que forjemos entre todos.

Debemos velar para que la recuperación económica tras la recesión no acentúe todavía más las desigualdades –entendidas como falta de equidad– ya existentes. Así como el derecho internacional asegura la protección de aquellas naciones que –como la nuestra– no disponen de ningún potencial militar, también el crecimiento económico debe ser especialmente cuidadoso con los más vulnerables para evitar que las consecuencias de la recesión recaigan sistemáticamente sobre ellos.

Hace 30 años, en 1981, las Naciones Unidas celebraron la Primera Conferencia sobre los Países Menos Desarrollados; durante la primavera pasada tuvo lugar la Cuarta Conferencia y se evidenció la dificultad de lograr cambios significativos para paliar la debilidad y vulnerabilidad de estos Estados. Es más, observamos con preocupación cómo, con el trasfondo de la recesión global, algunos países, también los más desarrollados, adoptan a menudo actitudes proteccionistas. Desde la convicción de que un mundo más libre es un mundo más justo, también debemos afirmar que un mundo más abierto y menos proteccionista se traduce en un equilibrio más equitativo y una mejora de los colectivos más desfavorecidos.

Andorra, desde su pequeñez, estabilidad secular y reclusión entre montañas, también afronta ahora de manera decidida un proceso de profunda apertura de su economía. También nosotros tenemos planteado el reto de construir un modelo de crecimiento inclusivo, que no deje al margen a nadie; un modelo que tampoco se puede construir a espaldas de la comunidad internacional o aislándose del mundo.

Hemos hablado de apertura económica, pero la apertura al mundo no puede ser sólo económica. Del mismo modo que la recuperación de la crisis y una nueva fase de crecimiento no vendrán sólo de la mano de medidas económicas.

La búsqueda de un equilibrio inclusivo y sostenible debe también pasar, necesariamente, por combatir los factores no estrictamente económicos que acentúan las desigualdades entre países.

En este sentido, cabe destacar la labor llevada a cabo en la Reunión de Alto Nivel sobre el SIDA celebrada el pasado mes de junio y el compromiso asumido por los Estados participantes de intensificar los esfuerzos en la lucha contra esta pandemia. Pese a los avances logrados en los últimos años, el VIH es un símbolo de hasta qué punto es necesario que el progreso llegue a todos por igual: mientras que en los países más desarrollados el SIDA se ha convertido en una enfermedad crónica debidamente tratada, en las zonas más desfavorecidas –especialmente en África subsahariana– la enfermedad continúa siendo letal, especialmente en las comunidades con menos recursos. Más allá del aumento de recursos para investigación y tratamiento y de una mayor cooperación norte-sur, estoy convencido de que la extensión de la democracia y de los derechos humanos también es clave en la lucha contra una pandemia que se ensaña con los más pobres, pero también con los sometidos a la ignorancia y opresión.

Con todo, el grado de compromisos asumidos y los progresos logrados por los Estados en la lucha contra el VIH deberían ser motivo de satisfacción, dado que pocas veces la comunidad internacional ha sido capaz de articular una respuesta tan rápida y unánime a una amenaza de esta magnitud. Sería deseable que el mismo nivel de concienciación y compromiso se lograra en la lucha contra las enfermedades no transmisibles, tales como las cardiovasculares, el cáncer o la diabetes. También en este caso –aunque quizá no de forma tan evidente como en el caso del SIDA– se trata de enfermedades que acentúan las desigualdades entre países. Así lo ha reconocido la Declaración Política sobre Enfermedades No Transmisibles aprobada en la Reunión de Alto Nivel celebrada estos días.

Señor Presidente, Señoras y Señores,

La contingencia no nos puede hacer olvidar que uno de los retos más serios debe afrontar la comunidad internacional y con ella esta Asamblea –de la que es la más alta representación– es la lucha contra el cambio climático.

Hasta la actualidad, la humanidad estaba acostumbrada a superar las recesiones y los períodos de crisis entrando en una nueva fase de crecimiento, sin pensar en sus externalidades negativas de dicho crecimiento. Ahora sabemos que no se puede crecer a cualquier precio, que el desarrollo debe ser sostenible en términos económicos, pero también y muy especialmente en términos medioambientales. Por ello, el cambio climático es una amenaza tanto o más poderosa que la de la recesión global.

Algunos países, especialmente aquellos que viven de sus recursos naturales, están seriamente amenazados por el cambio climático. Este puede ser también el caso de Andorra, que basa buena parte de su bienestar en el turismo de nieve y montaña. Por este motivo siempre participaremos en cualquier iniciativa que signifique una mayor concienciación sobre la necesidad de luchar contra el cambio climático; y tomar medidas para adaptarnos a lo que ya es una realidad.

En este sentido cabe destacar la entrada en vigor en Andorra del Convenio Marco de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Cambio Climático, el 31 de mayo pasado.

Señor Presidente, Señoras y Señores,

Nunca debemos perder de vista que el objetivo primordial de las Naciones Unidas es garantizar la paz y la seguridad en un marco de libertad y respeto a los derechos humanos. Tal y como en el pasado los Estados surgieron para garantizar la paz social y libertad individual de sus ciudadanos, las Naciones Unidas también tienen su razón de ser en el mantenimiento de la paz y la seguridad y el imperio del derecho internacional.

Hablamos hoy de un crecimiento económico inclusivo y sostenible y de una nueva y profunda concienciación sobre la amenaza del cambio climático. Y no debemos olvidar que estas cuestiones están estrechamente relacionadas con la promoción de un mundo más seguro. Un crecimiento que deja atrás a los grupos más vulnerables y excluye a los países menos desarrollados, unido a los efectos del cambio climático, establece las bases de un mundo menos seguro y más inestable.

Este año se cumplen diez años de los trágicos atentados del 11 de septiembre, en Nueva York, sede de las Naciones Unidas. Vemos hoy como recordaba el Presidente Obama el pasado miércoles “como se levanta en Ground Zero el símbolo de la renovación de Nueva York, donde hace 10 años había una herida abierta i metal torcido, un corazón roto en el centro de la ciudad”.

Este año cerramos la primera década del milenio pendientes todavía de resolver una seria amenaza para la seguridad de nuestro mundo: el terrorismo internacional. Pese a los avances logrados en esta cuestión la amenaza sigue presente. El terrorismo nace de la cultura del odio y de la maldad. Pero hemos de ser conscientes que anida especialmente donde hay falta de perspectivas económicas, analfabetismo, incultura, miseria, marginalidad... donde se carece, en definitiva, de democracia.

Por eso, en la promoción de un mundo más seguro, siempre serán necesarios nuestros esfuerzos para combatir cualquier tipo de discriminación. En este sentido quiero destacar la Declaración Política contra el Racismo, la Discriminación y la Xenofobia a la que se ha llegado estos días durante la celebración de esta Asamblea General. Se cumplen 10 años de la Declaración de Durban y de su Programa de Acción. Y hoy los Estados aquí representados decimos que no nos podemos permitir bajar la guardia, que en un mundo cada vez más global y complejo, el riesgo de la discriminación es creciente.

Señor Presidente, Señoras y Señores,

Al inicio de mi intervención, les hablaba de la necesidad de seguir construyendo el mundo sobre los principios y valores que inspiran esta Asamblea. Permítanme que recuerde ahora el espíritu y la filosofía de quien fue el 28o Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, padre de la Sociedad de Naciones y precursor de las actuales

Naciones Unidas. Wilson nos enseñó que de poco servía ser demócratas en nuestra casa si no éramos capaces de exportar la democracia más allá de nuestras fronteras; que no podía presumir de demócrata aquel Estado que le daba la espalda a los países que todavía vivían bajo la opresión y en los cuales no se respetaban los derechos y libertades más esenciales.

Por dicho motivo debemos acoger con una actitud positiva lo que hemos llamado la "primavera árabe". Confiamos que estos movimientos, a favor de la democracia, se consoliden en el futuro. Así mismo, durante el mes de julio, Andorra expresó su apoyo a favor del ingreso de Sud Sudan como miembro número 193 de las Naciones Unidas. Nos felicitamos hoy de esta realidad y le brindamos nuestra más cordial bienvenida. Un mundo más democrático es un mundo más dinámico, pero también más seguro, porque es más justo. Y la mayoría de inseguridades de nuestro mundo, lo he dicho hace unos instantes, crecen alimentadas por la injusticia.

Así mismo, por cuanto hace al conflicto israelo-palestino, debemos seguir alentando la continuación del diálogo y la mediación. Resulta igual de legítima la aspiración del pueblo palestino de disponer de un Estado que pueda ser democrático y pacífico, como lo es el deseo de Israel de obtener las garantías de su existencia y seguridad.

El objetivo final de un reconocimiento mutuo de dos Estados para dos pueblos, sobre la base de las líneas de 1967 incorporando los intercambios y las equivalencias acordadas, está sobre la mesa.

La posibilidad de un paso intermedio, a más corto plazo, que podría realizarse sobre la base de un estatuto de Estado observador, podría ser un factor de esperanza para el pueblo palestino, siempre y cuando no sea utilizado para fines incompatibles con la continuación de las negociaciones, y por lo tanto, con el objetivo a largo plazo mencionado anteriormente.

Israel también tiene que contribuir a este espíritu, evitando gestos que prejuzguen el estatuto final.

Andorra es un país que ha vivido durante más de 700 años sin ejército, sin participar en ninguna guerra y sin conflictos internos. La paz perpetua y estabilidad permanente de la que nos enorgullecemos los andorranos no se fundamenta en un régimen autocrático que controlara con mano de hierro a su pueblo o en un capricho fruto de la disuasión de vecinos más grandes y más poderosos. No. El motivo último de una paz y seguridad mantenidas durante más de siete siglos ha sido el esfuerzo constante por el respeto de los derechos y las libertades individuales, del imperio de la justicia y de la equidad y de la existencia de mecanismos de solidaridad, como ha quedado demostrado en el último Examen Periódico Universal.

Señoras y Señores,

Nuestra democracia y nuestro parlamentarismo centenarios no son fruto de la paz y la estabilidad, sino al revés: son la paz, la seguridad y la estabilidad, los frutos de la democracia. Porqué sin democracia no hay paz posible ni seguridad perdurable, ni en Andorra ni en ningún lugar del mundo.

Desde la humildad que debe presidir nuestra contribución en el seno de las Naciones Unidas, queremos reafirmar la noción de compromiso como valor esencial y como eje de nuestra acción política: compromiso entendido como una creencia profunda en los valores de paz e igualdad de oportunidades; compromiso entendido también como una implicación y una asunción de la responsabilidad individual en un proyecto común; y compromiso, entendido también como una voluntad de diálogo y capacidad de entendimiento. El presidente Sarkozy, el pasado miércoles, afirmaba en esta asamblea: "Escojamos la vía del compromiso, que no significa una renuncia ni una negación, pero que permite avanzar, paso a paso, etapa a etapa." Es en esta vía del compromiso que Andorra trabaja y continuará trabajando en el seno de esta institución.

Muchas gracias por su atención.